

Un cambio de paradigma

por FÉLIX GUATTARI

traducción por Valentín Guerreros

Abstract

Unpublished intervention by Félix Guattari at the panel "Critical analysis of the medical model and epistemological bases for new practices" at the Third Meeting of the Latin American Network of Alternatives to Psychiatry held in Buenos Aires, Argentina, from 17 to 21 December 1986. The original typewritten text is kept at the Institut Mémoires de l'édition contemporaine [IMEC] under the code GTR.14.28. We warmly thank the Guattari family and IMEC for allowing us to publish this document.

La cuestión de un cambio de paradigma en las prácticas sociales surge, específicamente en el campo "psicológico", en relación con el modelo médico; pero también se refiere, de una manera más general, a la evolución de los procedimientos de modelación de la subjetividad capitalista.

Sin embargo, no es fácil apreciar esta evolución, ya que parece ir en direcciones divergentes. Las sociedades capitalistas - bajo este término, incluyo tanto a los países capitalistas occidentales como a Japón, los países del socialismo estatal y los países del Tercer Mundo, cuyas economías están altamente integradas con el mercado mundial - producen masivamente, se puede decir industrialmente, una subjetividad individual y colectiva cada vez más sujeta a sus propias instancias de poder. Una de las características del último período es que el capitalismo ha logrado utilizar completamente las nuevas tecnologías informáticas y de comunicación, fortalecer sus sistemas de regulación y control, e integrarse cada vez más de cerca en su funcionamiento no sólo la fuerza colectiva del trabajo, sino también la inteligencia, la sensibilidad e incluso los sueños y deseos de cada individuo. Una segunda característica fundamental de la producción actual de subjetividad capitalista reside en el hecho de que es correlativa con la reactivación, la acentuación, la multiplicación y la extensión a todo el planeta de sistemas internalizados de segregación, jerarquización y culpabilización.

Por otro lado, no se puede negar que el desarrollo de los medios tecnológicos sobre los cuales este nuevo tipo de capitalismo apoya su hegemonía, al mismo tiempo fomenta la aparición de innumerables aspiraciones de conocimiento, de creatividad y, por consiguiente, de la conquista de nuevos espacios de libertad. De hecho, el aumento prodigioso de las revoluciones informática, robótica, telemática, ingeniería genética, etc.

está en marcha ante nuestros ojos, para transformar irreversiblemente las relaciones del hombre con su prójimo, así como con su medio ambiente, sus cuerpos, su trabajo, objetos culturales, estética ...

Bajo estas condiciones, cualquier fijación o inclinación a regresar a las viejas estructuras sociales, a las viejas formas de vida, solo podría ser una ilusión y, simétricamente, cualquier fuerza revolucionaria a lo Pol Pot para purificar por la fuerza la subjetividad colectiva, no podría más que ser rechazada. Cualquiera que sea la impaciencia y la nostalgia de algunos activistas en esta área, tendrán que tomar parte de los cambios de naturaleza que han tomado las luchas sociales y los movimientos de liberación. Incluso cuando la represión imperialista todavía los obliga, como en algunos países centroamericanos, a recurrir a formas tradicionales de militancia y lucha militar, estos movimientos se verán obligados, al mismo tiempo, a tener más y más en cuenta a lo que llamo las "revoluciones moleculares", relacionadas con la emancipación de las mujeres, el racismo y las aspiraciones de todo tipo de minorías.

Una confirmación de esta evolución acaba de ser llevada a cabo en Francia por eventos recientes. Después de un período oscuro de aproximadamente una década por la que ha pasado nuestro país, después de la pasividad y desmoralización de los partidarios del progreso social, después del cinismo triunfal del neoliberalismo y el posmodernismo, acaba de surgir un movimiento poderoso. Sus principales protagonistas fueron estudiantes, estudiantes de secundaria y jóvenes inmigrantes. Se debe enfatizar que la entrada en la escena de estas categorías de población perturbó y asustó aún más a los partidos reaccionarios, ya que se hizo con un espíritu de seriedad, madurez, realismo, preocupación por la verdad y el rechazo de las manipulaciones de los medios de comunicación que, vale aclarar, son decisivos para las prácticas anteriores.

Por lo tanto, es en el contexto de una producción de subjetividad capitalista que está cada vez más alienada y el desarrollo de nuevos modos de subjetivación marginal y disidente que nuestra pregunta de cambio de paradigma se posiciona en el dominio de la salud mental, el cambio, que, para ir rápido, lo describiré como un pasaje de un paradigma técnico-científico (o que quiere serlo, porque es, en la mayoría de los casos, solo tecnocrático e imbuido de un positivismo obsoleto), a un paradigma ético-estético, es decir, implica una responsabilidad moral, un compromiso micropolítico y una vocación, con respecto a cada caso concreto, a cada situación particular, una actitud creativa que relacionaré con el tema genérico de la re-singularización de la praxis. Los marcos de referencia de la vida social están profundamente alterados y se ha terminado el tiempo donde las categorías de larga data y relativamente estables pueden coexistir, por un lado, con estados bien establecidos, funciones bien definidas, ventajas y privilegios y por otro, marginaciones crónicas bien estabilizadas, compuestas por los asistidos y los relegados de la normalidad dominante. De ahora en adelante, en todo el planeta, es el *socius* entero el que se ve sacudido por lo que llamaré fiebre de precariedad. Nada está garantizado más allá del corto plazo. Una parte cada vez mayor de la población está definitivamente

condenada al desempleo o, según el continente, a la privación total o incluso al hambre. Cada nueva generación ve su futuro desvanecerse en un borrón más y más grueso. Incluso los trabajadores asalariados, los "garantizados" designados por los agentes italianos, incluso los funcionarios públicos y los ejecutivos ven su estatus amenazado por las sacudidas que resultan de los trastornos tecnológicos y los caprichos resultantes de las estrategias del capitalismo mundial. También debe mencionarse el destino de los ancianos, cuyas condiciones materiales y morales se deterioran constantemente. Pero uno no terminaría de enumerar las devastaciones los viejos modos de subjetivación, que también suelen ir acompañados de una especie de tensión colectiva conservadora, una reterritorialización de los signos externos del antiguo orden con sus antiguos valores sociales, morales y religiosos. Mencionemos aquí que las marginaciones tradicionales se transmiten, si puedo decirlo, en su posible desafío a la organización social actual, por el surgimiento de todas estas nuevas categorías de "rechazados" segregadas por la evolución atormentada, para no decir catastróficas, de las estructuras capitalistas.

Naturalmente, encontraremos este cuestionamiento de la fijación de los marcos de referencia en el estado cognitivo de los sistemas normativos. Así, hace unos quince años, parecía aún más obvio vincular la normalidad fisiológica o mental a la naturaleza de las cosas mediante cadenas genéticas o invariantes estructurales. El ejemplo que más me ha tocado personalmente es el del psicoanálisis, con el intento de Jacques Lacan de dar cuenta de la vida del inconsciente al economizar sus contenidos significativos y reorientarlo por completo en "mathemas" universales que gobiernan las cadenas significantes. De esto surgió una práctica verdaderamente seca, barranto de la experiencia analítica, la entrada de componentes semióticos que escapan a las estructuras de tipo lingüístico, literalmente cortando sus conexiones con el campo social y haciéndola incapaz de comprender las fluctuaciones históricas de la producción de subjetividad.

Todas estas formas conservadoras de pensar y actuar, vienen siendo poco a poco otras sustituidas por otras, que toman en cuenta de mejor forma los caracteres de finitud y de creación singular de los procesos psíquicos y que redescubren la polivocidad y la heterogeneidad de componentes semióticos y componentes maquínicos involucrados en la composición real de sus agenciamientos de enunciación. Por lo tanto, todo un pensamiento de autorreferenciación y de procesos lejos del equilibrio viene en camino de encontrarnos, a partir del cual podemos presumir que eventualmente nos llevará lejos de liderazgo del estructuralismo y del posmodernismo.

A partir de ese momento, será cada vez menos legítimo respetar las divisiones disciplinarias que aún presiden las cuestiones de asistencia y cuidado. Basta con evocar el absurdo de estas salchichas profesionales cuando se aplican a la persona de un drogadicto. ¡Es demasiado obvio, en este tipo de "caso", que las categorías biológica, psiquiátrica, psicoanalítica, psicosocial, etc. se carambolean sin piedad! No es negar la importancia del conocimiento, o subestimar el papel de las técnicas, reconocer que solo pueden alcanzar su lugar efectivo si se insertan adecuadamente en los agenciamientos sociales que ofrecen

la posibilidad individuos directamente interesados en reclamar una parte significativa de su responsabilidad por su propio destino. El problema, entonces, se mueve: ya no consiste simplemente en prescribir remedios de acuerdo con un código preestablecido, o en ofrecer interpretaciones inspiradas sino, sobre todo, fortalecer colectivamente los vínculos del socius.

Solo he tocado algunos temas relacionados con el surgimiento de prácticas de asistencia fuera del paradigma médico. Para concluir, me gustaría agregar algunas palabras sobre nuestra Red Alternativa a la Psiquiatría. Franco Rotelli tuvo razón al señalar que no debería limitarse a una simple actitud de protesta contra el estado actual de la psiquiatría, contra el destino que sigue afectando a los enfermos mentales, contra la monstruosa supervivencia de los hospitales psiquiátricos carcelarios, sino que también le pertenece igualmente la experimentación con nuevos modos de subjetividad. En esto, sus investigaciones y sus experiencias en el campo lo llevarán inevitablemente a ir más allá del marco general dado a la psiquiatría y a poner su nariz en todas partes donde ocurre algo innovador en esta área. Desde este punto de vista, repito, la situación en Europa es muy compleja.

Afortunadamente, gracias al dinamismo renovado de la experiencia de Trieste, la Red logró pasar sin problemas el curso de los años más duros de la glaciación social y cultural que barrió nuestro continente. ¡También tuvimos que hacer el trabajo de duelo de nuestros dos grandes amigos Franco Basaglia y David Cooper, cuya desaparición, como pueden imaginar, solo debería tener consecuencias emocionales! Pero ahora la Red, en conexión con nuevos intentos en Grecia, Yugoslavia, España, está abriendo perspectivas alentadoras. Estos, sin embargo, estoy seguro, requerirán de nosotros cada vez más trabajo de consulta, reflexión e investigación. Ciertamente, en América Latina, los problemas son diferentes. Por lo general, tienen un carácter de mayor urgencia, son más masivos, más dramáticos. Llamen a la constitución de amplios frentes de lucha para denunciar ciertas situaciones de impasse. Y confío en que saldrá de este amplio encuentro, que ha sido posible gracias a la tenacidad y dedicación de nuestros amigos argentinos, iniciativas concretas que iniciarán profundas transformaciones en la psiquiatría de este continente. Sin embargo, creo que esto no debería hacer que posponga el establecimiento de programas de capacitación e investigación por su propia cuenta. De lo contrario, lo que se ha conquistado en el campo de las relaciones de poder institucionales, volverá a un nivel operativo, debido a la falta de preparación para contrarrestar eficazmente los dogmas y las técnicas reduccionistas de las universidades, escuelas de psicoanálisis, los teóricos sistémicos de la terapia familiar, etc. y el resto que se les ocurra y me quedo corto...